Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXIV Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 99

Sirvamos al señor con alegría. La alegría en el servir deriva del hecho de vivir en comunión con Jesús y con los otros. No así, el hombre que no sabe amar tampoco sabe servir. Es aquel que cuando se le pide un servicio, contesta: "¿Y yo qué gano?". El egoísmo es, pues, un impedimento para el servicio desinteresado.

Jesús y María, dos personas que vinieron a inaugurar una nueva forma de vivir: No la del egoísmo, sino la de la generosidad y la entrega. El que no vive para servir, no sirve para vivir. María es un sí a Dios, un sí a Jesús y un sí a los hombres.

Si servir hace felices, María fue la mujer más feliz, porque fue la mejor servidora. El método del amar y servir con alegría ha funcionado siempre; no así el del egoísmo: jamás ha funcionado ni funcionará. El de servir al prójimo crea hombres y mujeres felices. Se sirve rezando por los infelices; se sirve sufriendo por los pecadores; se sirve dedicando tiempo, mi tiempo, al apostolado; se sirve dando algo mío, y se sirve, sobre todo, dándose a sí mismo con amor al prójimo.

Por tanto, nuestro secreto para servir al señor con alegría es nuestra Misa diaria: ella es nuestra capacidad de servir sin cansarnos, de amar y perdonar.

¡Qué gozo tan grande se deriva del hecho de servir verdaderamente a los demás! Sirvamos, pues, con cara alegre, porque Dios ama al que da con alegría. Sirvamos al Señor siempre con alegría".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)